

ORACIONES DE LA COCINA

Cuentos de María.

Día 0: Dios estalla de alegría, nace la Virgen María (Martes)

Para Joaquín y Ana fue una gran alegría tener una hija, como todos los padres del mundo que piensan que los hijos son una bendición de Dios. Le pusieron por nombre María.

Lo que no podrían ni imaginar es que era la elegida de Dios para ser su madre y realizar su obra de amor y salvación.

Era una niña más pero tendría algo especial : Madura para su edad (ya veremos como responde al ángel en la Anunciación), reflexiva (lo guardaba todo en su corazón), unida a Dios y conoce la escrituras (cántico del Magníficat), servicial (visita a Isabel), atenta a las realidades (bodas de Caná)....

No hacía nada extraordinario. Hacía lo ordinario extraordinariamente bien. La presencia de Dios era la misma raíz de su alma. La oración era para ella, llenarse de Dios, o mejor, dejarse llenar por El.

En la sociedad que le tocó vivir los niños varones, desde los cinco años, iban a la sinagoga, que durante la semana se convertía en escuela. Allí aprendían a leer y escribir, algo de cálculo y, sobre todo, Historia Sagrada, la historia de su pueblo Israel.

A las niñas, sin embargo, a los cinco años empezaban a aprender la labores propia de madres y esposas. Tenían prohibida la escuela, eran inferiores. Solo contaban desde el papel de esposa y madre.

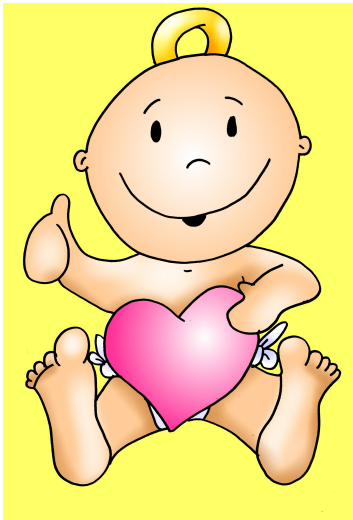
En la sinagoga no se realizaba el oficio religioso si no había un número suficiente de hombres aunque ,tras la reja, estuviesen todas las mujeres del pueblo.

Sobre la mujer recaía el trabajo más duro: coger el agua,guardando turno en la fuente y luego subirla a las casas, coger la leña, lavar, limpiar, hacer el pan...

María haría todo esto con amor y alegría. Esa era la diferencia. Dios, que ve en lo oculto, “estallaba” de alegría cuando miraba a esa niña llena de gracia y sencillez.

Tanto era, dentro de su simplicidad, que la eligió entre todas las mujeres de la tierra, para ser su Madre. Ella no tuvo triunfos ni milagros, la gloria humana no la rozó siquiera. Sin embargo, nadie ha sido más grande dentro de su pequeñez.

María, la pequeña, era grande, la humilde, estaba por encima de los ángeles, la humillada por ser mujer, era la llena de gracia, la madre de todos, la Madre de Dios.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Soy consciente del regalo que significa ser padre o madre? ¿Sé que ésto me acerca más a ser imagen de Dios?
- ¿Qué hay de especial en mis hijos e hijas, qué veo especial en los y las acampados?
- “Hacer extraordinariamente bien lo ordinario” ¿Qué supone para mí esta frase de Teresita?
- María vive en un mundo machista...que aún lo es. ¿Qué aporte yo en mi ambiente y en mi vida por mejorar esta situación?¿Me conformo?
- ¿Lucho como si todo dependiera de mí?
- ¿Reconozco a María como mi madre?

REZAMOS JUNTOS TRES AVEMARÍAS

Día 1: María dijo sí. Hágase según has dicho en mí. (Miércoles)

María, como cada día, volvía de la fuente. No había nadie en casa. Estaba sola, el tiempo se había detenido.

Fuera del tiempo, acabó de ordenar la casa, volvió a la escoba, puso el caldero al fuego. Quizás estaba sentada desgranando habichuelas cuando notó que no estaba sola.

Si había entrado por la puerta, lo había hecho sin hacer ruido. Lo tenía allí, de pie, y no era un hombre. Era un ángel y le sonreía de la misma manera como sonríen los ángeles delante del Señor. Era impalpable como el velo de la niebla, palpable como el aliento del aire rozando la piel.

Levantó una mano hacia ella.

- *Dios te guarde, llena de gracia.*

Ella se sentía conmovida.

- *No temas María.*

Dicho por el su nombre sonaba a campanas de fiesta.

- *Has encontrado gracia delante de Dios, concebirás y alumbrarás a un hijo. Le pondrás el nombre de Jesús. El será grande, llamado hijo del altísimo. El Señor le dará el trono de David, su padre, y su reino no tendrá fin.*

María se sentía como la tierra fresca recibiendo el rocío. Iba a ser la madre del Mesías.

- *¿Como podrá ser esto si no conozco varón?*

No era un rechazo; hacía ya mucho tiempo que se había abandonado en manos de Dios, sin elegir. Ahora tan solo quería saber la elección del Señor.

- *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cobijará con su sombra, de modo que, el nacido de ti, será santo y llevará el nombre de Hijo de Dios.*

El ángel no había dejado de sonreír. Le contó cómo Isabel su prima que no podía tener hijos estaba ya en su sexto mes, porque para Dios nada hay imposible.

En las manos del Señor, que todo lo puede, María sería virgen y madre. Solo podía decir lo que dijo

- *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según has dicho.*

No era necesario decir nada más. Y el Verbo se hizo carne y no plantó su tienda en el desierto de los pecadores, la plantó en un trocito de paraíso que Dios mismo había creado en el alma de una muchacha judía.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- El Señor me ha dado una vocación especial. ¿La cuido? ¿La tengo en mi mente cada día?
- Los planes de Dios no son nuestros planes. María no conoce varón y nosotros...¿vemos nuestras limitaciones como 'pegas' o como oportunidades de que el Señor actúe en mí?
- La actitud de María no es de poner obstáculo, sino de cooperar "*He aquí la esclava*". ¿Cómo reacciono ante los planes de Dios? ¿Los acojo? ¿Busco su voluntad? ¿Consulto?

REZAMOS JUNTOS TRES AVEMARÍAS

Día 2: De un humilde corazón, nacerá la salvación. (Jueves)

Sentí la necesidad de ir a casa de mi prima en las montañas y me puse en camino. Atrás quedaba Nazaret y José ajeno a todo lo que se gestaba en mi vientre y, en mi corazón

En realidad, mi prima no me necesitaba en el parto, tendría paz y le bastaría con la ayuda de las vecinas. Pero el anhelo me daba alas para ir a cantar junto a una mujer que, como yo estaba en adviento.

Y después, después, Dios proveerá en el regreso a casa.

Embriagada por esos sentimientos, y a buen paso, se nos gastaron los cuatro días de viaje, cuando despuntaron las casas blancas como dados de cal, de Aín Karim, lanzados sobre la ladera de una de las dos colinas que verdeaban de olivos, viñedos y árboles frutales. Un gozo inexplicable me rebosaba.

Me encaminé a casa de Isabel entre asnos que renqueaban cargados de forraje y voces ajetreadas al sol de la mañana. Ella, que estaba tendiendo la ropa, me vio desde una ventana, y corrió hacia mi loca de alegría, sujetándose las faldas con ambas manos. Se la veía joven, a pesar de sus años. Como si la inesperada maternidad, le hubiera dado nuevas alas.

¡Que abrazo aquel entre dos mujeres que se entienden sin palabras!

- *Lo sé todo-* me decía- *Bendita entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo se te ha ocurrido venir. María? ¡Como eres! ¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?*

Las mujeres volvieron a abrazarse y besarse. El niño de Isabel saltaba de alegría e Isabel puso las manos sobre el vientre de María, aún sin ningún signo externo.

Y, sin soltar a María, Isabel se dirigió a las vecinas.

- *Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirá, todo lo que se le ha dicho de parte del Señor.*

En aquel momento, ocurrió algo muy especial, no hablé yo. Hubo una pausa, como si se parara el tiempo. Todos estaban pendientes de mi respuesta. De pronto, las palabras salieron a borbotones de mi boca, como si alguien las pronunciara por mí:

*Proclama mi alma la grandeza del Señor
Y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador
Porque se ha fijado en la humildad de su esclava
Y, en adelante, me felicitarán todas las generaciones.
Porque, el Poderoso ha hecho proezas
y su nombre es santo.*

*Su misericordia, con sus fieles continúa
De generación en generación.
Su poder se ejerce con su brazo,
Desbarata a los soberbios con sus planes
Derriba del trono a los poderosos
Y ensalza a los humildes
Colma de bienes a los hambrientos
Y despide vacíos a los ricos.*

*Socorre a Israel, su siervo
Recordando la lealtad
Prometida a nuestros antepasados
en favor de Abraham y su linaje para siempre.*



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- María embarazada es signo de Dios. Su prima Isabel también es un signo divino. Dios actúa en nosotros, en nuestras vidas...¿qué veo en mi vida que es regalo de Dios y signo para los demás? ¿Soy consciente de ello?
- A veces nos encontramos con signos de Dios fáciles de reconocer...¿damos gracias a Dios por ello o somos envidiosos/as de los planes de Dios con los demás?
- Muchas veces no nos damos cuenta de que somos testigos del Señor para lo bueno y para lo malo. El ejemplo que demos en nuestros ambientes los demás lo ven, lo saben...y da igual cuáles sean nuestras palabras. Pero...¿cuido mis palabras? ¿trato de ser testigo también con lo que digo?

REZAMOS JUNTOS EL MAGNÍFICAT

Día 3 : “María, madre y mujer, cumple con su deber” (Viernes)

El día empieza muy temprano. En cuanto aparecen las primeras luces la Madre se levanta y comienza a trajar.

Hoy es lunes y tiene que hacer pan para toda la semana. Suele hacer una hogaza para cada día.

Ya está mayor y sus fuerzas no son las de antes cuando acarrea el agua, movía el caldero y el saco de trigo. Ahora es Juan, que vive con ella el que procura colaborar en los trabajos más duros.

Pero esta mañana sigue dormido ya que anoche se quedó muy tarde hablando con unos forasteros que venían sedientos de saber de Jesús.

María le da pena despertarlo pero lo necesita para que le acerque el saco de trigo. Mientras comienza a moler el grano que queda en la tinaja.

El ruido despierta a Juan que se pone en marcha para ayudarla. María lo ve venir con sus cabellos revueltos y se levanta a calentarle un poco de leche y el típico vino caliente con especias.

Puestos los dos a la tarea pronto está hecha la masa que María deja reposar con la levadura dentro de la artesa. Mientras, desayunan y recoge la casa. Hoy toca ir al pueblo a cocer el pan.

- *¿Sabes Juan? ¿Te acuerdas de la madre de Zacarías, el que vive cerca de la sinagoga? Pues parece que, como ya no se puede mover de la cama le están saliendo escaras. Hoy quiero llegarle a verla. Está con su hija, que se ha venido a cuidarla.*

Mientras se cuece el pan le voy a sugerir que la bañemos entre las dos y... ¿sabes lo que se me está ocurriendo? Tú que aprendiste con mi hijo un poco de carpintería ¿podrías hacer como una mesita chica, de patitas cortas para que, una vez que la bañemos la podamos poner boca abajo y cuando esté limpia, se le unta este aceite de romero, que tu sabes que es tan bueno para las rozaduras?

Y también se le deja al aire absorber esta fragancia de su cuerpo tapado sólo por una sábana recostada sobre esa mesita... Si esto pudiera hacerlo su hija todos los días, se curaría enseguida. Si yo pudiera ayudarla...

Madre, ya lo haces... Bueno, por lo menos hoy sí.

- *¡Anda, hazme esa mesita mientras yo amaso el pan!*

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- Todos tenemos obligaciones que cumplir. ¿Somos rápidos en hacerlas o soy más bien una persona remolona?
- Nuestras limitaciones a veces son físicas: edad, dolores, etc... ¿las pongo en juego para que Dios se sirva de ellas? ¿Lo ofrezco al Señor?
- Trabajar para el otro... ¿mi vida es servicio o sólo en el campamento?
- María está pendiente de nuestras cosas y a veces nos pide que salgamos de nosotros mismos y hagamos una 'mesita' para el otro. ¿Cuál es mi respuesta?

REZAMOS JUNTOS TRES AVEMARÍAS

Día 4 :“María, siempre atenta de las cosas, se da cuenta” (Sábado)

La Madre, que ya está cercana a los 50 años, pero aún disfruta de salud suficiente para ejercer de madre de Juan y de todo el que ella ve huérfano en algún sentido.

Es el caso de la vecina de al lado. Una muchacha joven pero con poca arte para educar a los 4 hijos que ha traído al mundo.

El marido se pasa el día en el campo y no tiene ganas de que le calienten la cabeza con problemas cuando viene.

María ve como Rebeca, que así se llama, sufre en silencio su incompetencia y su cansancio.

Desde el primer momento su casa es refugio para Sara, la hija mayor y para Andrés a quien María tiene encomendado a Juan.

Sara es una niña de 12 años muy despierta pero que sabe de la debilidad de carácter de su madre y no colabora en su casa. No obstante está encantada de ayudar a María en todo lo que esta le pide.

Andrés es un chico de 7 años inquietísimo que no idea nada bueno. Juan se lo lleva a recoger el agua, la leche, le enseña a cuidar de la cabra y el asno que poseen... todo lo que, además de ser útil, desfoga sus energía.

Rebeca siempre está agobiada con el pequeño Juanito y el bebé que no la deja dormir nunca.

La Madre, nada más ve entrar por la mañana a Sara huyendo de su madre que pide que la ayude, ya tiene preparada la canasta grande, donde ha metido lana y una manta y le pide que se traiga al bebé cuando su madre termine de darle de mamar. Entre las dos lo estarán cuidando entre las tomas.

Otra de sus misiones es mentalizarla de lo que su madre necesita y es feliz cuando esos platos que tan gustosamente aprende a hacer en casa de María, luego los repite en su casa.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- Padre nuestro...¿son los demás mi familia? ¿Siento a todos y todas como hermanos míos o son ajenos a mí?
- La experiencia de mi vida es útil, y la debo enseñar a los demás...no imponerla. ¿Soy hábil para ayudar con mi experiencia o para culpar a otros de mis errores?
- Los niños y los jóvenes actúan por imitación. ¿Soy un referente para ellos que transparenta a Cristo o sólo me ven a mí?

REZAMOS JUNTOS TRES AVEMARÍAS

Día 5: “María, junto a la cruz, Madre nuestra y de Jesús”

No fue fácil mi papel. En ningún momento, pero me ayudaba la certeza de que el Señor, sabía de mi debilidad y que solo me pedía caminar a ciegas para encontrar, una y otra vez que “mi fuerza y mi poder era el Señor”.

Cuando crecía Jesús, ése que yo sabía mejor que nadie que era el Hijo del Altísimo, me preguntaba hasta cuándo permanecería impasible ante tanto dolor y tanta injusticia como ocurría a su alrededor. Nuestras miradas se cruzaban y El parecía entender mi mudo reproche, pero no hacía nada. Lo peor fue, en este sentido, cuando José enfermó.

¡Cuanta inquietud, cuanta duda cuando lo veía sufrir y a Jesús con él, pero no ponía fin a ese sufrimiento y pasaban los días y... llegó el final, y Jesús ocultaba su cara entre las manos durante horas sin moverse de su lado pero... ¿dónde estaba su poder? Alguna vez no pude más y le insté a que actuara, pero me dijo que no había llegado su hora. ¡Su hora! ¿No era quizás esta? ¿la de su padre, la de aquel hombre que le había aportado tanto, a cuya sombra crearon una familia y que se desdibujaba con un mudo interrogante en los ojos?

Pero ya se destapó su misión y tuve que aceptar que se marchara y quedarme sola.

Unas veces lo seguía, cuando su misión era en los alrededores, pero, cuando se marchaba más lejos, no, porque era consciente de que entorpecía su marcha ya que estaba siempre pendiente de mi bienestar y El se debía por entero a lo encomendado por el Padre.

Un día andaba yo buscando acomodo a una señora mayor que no podía estar tanto rato de pie mientras ella explicaba a todo el mundo que yo era la madre de Jesús, cuando me pareció oír a alguien que interrumpía lo que estaba explicando mi hijo para decir: “Jesús, tu madre y tus hermanos están ahí fuera...” y oí perfectamente la voz de mi Hijo que decía: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Pues los que cumplen la Palabra de Dios”.

Me impactó, no lo voy a negar, pero lo que más me dolió fue ver los ojos de los que me acompañaban que no sabían cómo interpretar esto y querían, a toda costa, arroparme con la calidez de su mirada”. Realmente yo no me sentía rechazada por mi Hijo, bastaba ver la intensidad de su cariño cada vez que sus ojos se posaban en mí. ¡Nos entendíamos tan bien!

Pero aquel último día. A partir de aquella cena que compartimos en Jerusalén en que dijo cosas tan extrañas como que iba a entregar su cuerpo y su sangre. En esa cena lo vi como si quisiera soltar las ataduras que mantenía su corazón con el mío. Lo sentía luchar ante ese desgarró.

Como tantas veces yo permanecía en silencio mientras tenía todos mis sentidos alertas para cuando me necesitara. Pero cada vez se me hacía más evidente que este camino lo tenía que hacer en solitario y así lo dejé ir. Era su voluntad unida a la del Padre.

Luego... ¿Qué os voy a contar del momento en que me dijeron que lo había apresado? Ya no podía estar en casa y me eché a la calle para contemplar atónita como la misma gente que le aclamaban a su entrada a Jerusalén pedían que lo crucificaran.

Dios mío, no entendía nada. ¿Cómo podía ser esto? Y cuando vi como Pilatos lo enseñó al pueblo después de azotarlo para ver si los movía a compasión... ¿Aquél era mi hijo? ¡Si parecía un despojo humano que casi no se sostenía sobre sus pies!

Si ya me era imposible soportar mi dolor de madre, ¿cómo sostener sobre mis hombros el peso y la confusión del de Juan y Magdalena? Esta vez no tenía respuesta para ellos y los veía perderse en la confusión y la tristeza.

Cómo pudimos le acompañamos por esa calle de la Amargura... Luchábamos para estar cerca pero era imposible, no nos dejaban. Pero nuestro corazón le seguía.

Finalmente nos dejaron acercarnos al pie de su cruz.

Allí mi corazón era un torbellino de sentimientos. No quería que se fuera pero no podía soportar verlo sufrir. Quería que acabase todo aquello.

En un momento enfocó su mirada hacia mí con tanto esfuerzo y pronunció aquellas palabras: *"Madre, ahí tienes a tu hijo"* y luego apoyándose en el clavo que andaba sujetando sus pies al madero, tomó aire, miró a Juan y dijo: *"Hijo, ahí tienes a tu madre"*.

Sabía bien que el corazón de una madre es más fuerte cuando tiene de quién ocuparse. También lo tuvo en cuenta. Por eso lo hizo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué sentido tiene el sufrimiento humano?
- María acompaña a Jesús también en los momentos de mayor dolor. ¿Sabemos nosotros acompañar a nuestros familiares, hermanos de comunidad...en su sufrimiento? (Se puede contar alguna experiencia).
- María se queda como nuestra madre...es un regalo de Jesús. ¿Cómo vivo siendo su hijo?

REZAMOS JUNTOS TRES AVEMARÍAS

